

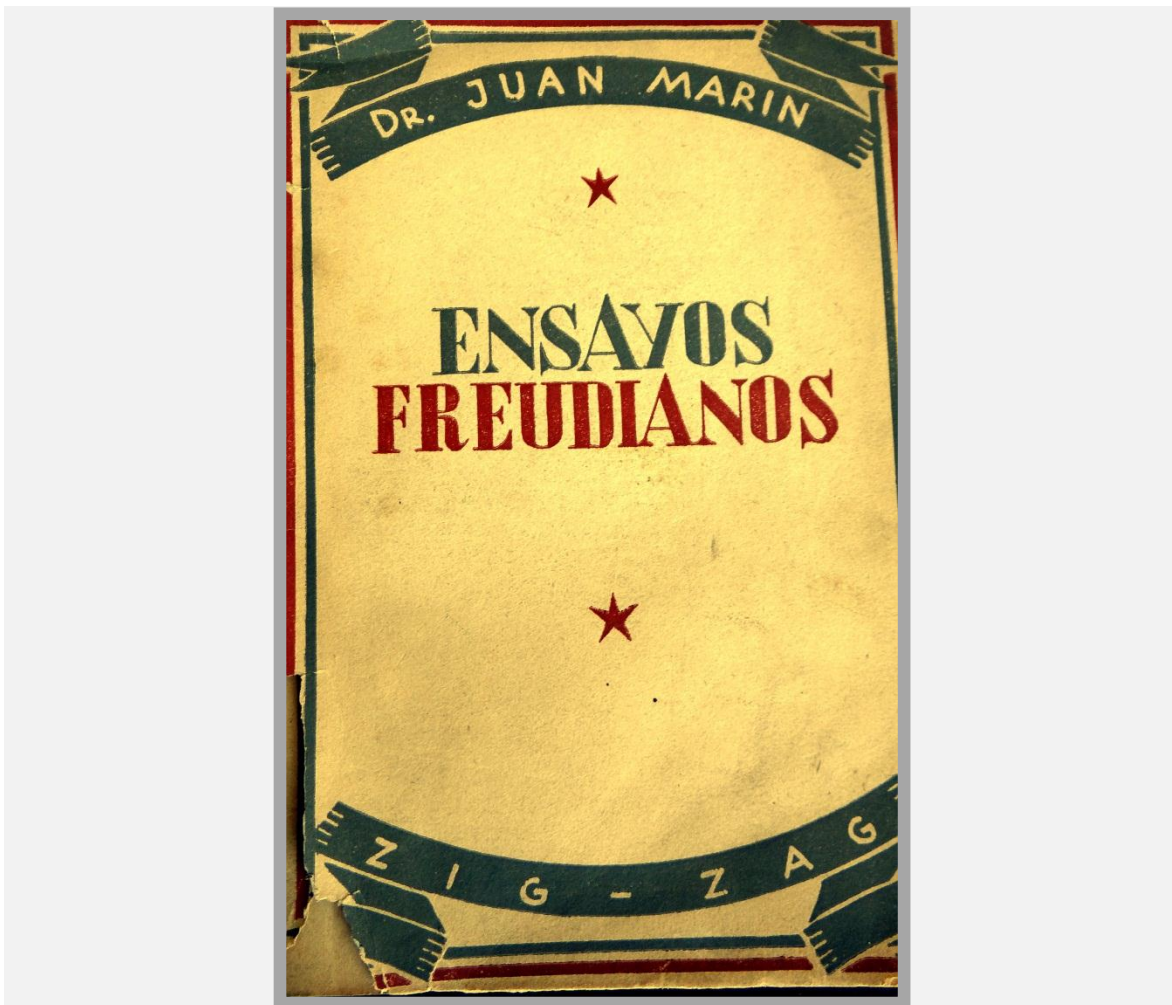
Máquina del tiempo / Time machine

Ensayos Freudianos de Juan Marín: psicoanálisis chileno a comienzos del siglo XX

Ensayos Freudianos by Juan Marín: Chilean psychoanalysis in the early twentieth century

Mariano Rupertuz

Universidad de Santiago de Chile, Santiago, Chile



Contacto: M. Rupertuz. Escuela de Psicología, Universidad de Santiago de Chile. Av. Ecuador 3650. Estación Central. Santiago de Chile. mrupertuz@ug.uchile.cl

Cómo citar:

Rupertuz, M. (2014). *Ensayos Freudianos* de Juan Marín: psicoanálisis chileno a comienzos del siglo XX. *Revista de Psicología*, 23(2), 139-143. <http://dx.doi.org/10.5354/0719-0581.2014.36155>

La Máquina del tiempo es editada por Vanetza E. Quezada. Departamento de Psicología, Universidad de Chile.

En los últimos años el psicoanálisis chileno ha sido objeto de renovados intentos de investigación histórica. Así por ejemplo, trabajos realizados principalmente por Silvana Vetö (2013) y por quien suscribe, lograron ampliar las visiones sobre el psicoanálisis chileno en términos conceptuales (¿qué se entiende por psicoanálisis?), temporales (periodos investigados), regionales (transporte de las ideas freudianas hacia Chile y su correspondiente proceso de recepción local) y sus distintas exégesis (enfaticando los diversos modos en los que Freud fue leído y apropiado por distintos públicos) (Ruperthuz, 2013, en prensa). En este sentido, se busca que el psicoanálisis sea pensando como un artefacto cultural amplio, objeto de una múltiple recepción y ya no solo como una práctica clínica canonizada (Plotkin, 2003).

Lo anterior, entonces, implica que ya no se hablará únicamente sobre el psicoanálisis en términos de una historia que involucre a pacientes, a analistas y a las asociaciones que los aglutinan, sino que se busca revelar cómo el *freudismo* empapó distintas zonas de la sociedad chilena a partir de su llegada a comienzos del siglo XX (Ruperthuz, 2013). Esto enseñaría, claramente, las cualidades propias del psicoanálisis como objeto cultural, capaz de traspasar las fronteras de los países, inmiscuyéndose en los más variados temas en cada lugar, ofreciendo al mismo tiempo soluciones a varios problemas locales (Ruperthuz, 2014a).

Bajo este marco, se busca rescatar la figura del médico chileno Juan Marín y específicamente su obra del año 1938, *Ensayos Freudianos*. Debo precisar que este autor, hasta ahora, no aparece mencionado en ningún trabajo sobre la historia del psicoanálisis en Chile que provenga del “interior” del movimiento psicoanalítico nacional. Esto refleja, claramente, la lógica “canónica” que ha dominado estas investigaciones históricas, las que definen en términos de legitimidad quién puede ser considerado un verdadero “psicoanalista” y quien no, en términos de parámetros de formación psicoanalítica “oficial”. Al caso de Marín, se pueden sumar las consideraciones que se han tenido con Germán Greve Schelegel, uno de los primeros

médicos que aplicaron las ideas de Freud en Chile (Ruperthuz, 2014c) o con el Juez de Menores de Santiago, Samuel Gajardo Contreras, quien fue un gran difusor de las ideas psicoanalíticas para pensar la infancia en Chile, el rol del Juez y el factor inconsciente presente en la acción criminal (Ruperthuz, 2014c). A juicio de quien suscribe, seguir dejando al margen estas experiencias es perpetuar la idea de que la historia del psicoanálisis en Chile es como una línea del tiempo, donde la fundación de la Asociación Psicoanalítica Chilena (APCH) en el año 1949 es el gran hito fundacional que divide la historia en un momento *prehistórico* y otro *propriadamente histórico* dotado de toda legitimidad y validez.

Una vez dicho esto, se abren las posibilidades para comprender que en Chile no existieron necesariamente figuras “puras” involucradas exclusivamente con el psicoanálisis —lo que sería seguir en la lógica de los adherentes, los fieles a la causa como decía Freud— sino más bien intelectuales que se interesaron en el psicoanálisis en términos más amplios, más cercano a una visión de mundo para entender la sociedad y la cultura.

Ejemplo de esto es Juan Marín (1900-1963) que fue un destacado médico, diplomático y ensayista chileno. Nació en la ciudad de Talca y se trasladó a Santiago donde, en 1921, se tituló de médico cirujano. Años más tarde, ingresó a la Armada de Chile, donde obtuvo el grado de Capitán. Específicamente en 1929, en su calidad de médico de la Escuadra Nacional, viajó por varios países de Europa, tomando contacto con las vanguardias literarias y, lo más probable, con el psicoanálisis. Más tarde, en la década de los treinta, la autoridad naval lo transfiere a la ciudad de Punta Arenas, lugar que alimentó significativamente su creatividad bajo las condiciones extremas del Chile austral. Novelas insignes como *Alas sobre el mar* (1934), *Un avión volaba* (1935), *Paralelo 53 Sur* (1936), entre otros, fueron ambientadas por Marín en términos de cómo el ser humano está entregado al choque con las fuerzas de la naturaleza y las propias, simbolizadas en términos *pulsionales*.



Interesantemente, Juan Marín fue un gran difusor de las ideas freudianas en los círculos intelectuales chilenos, donde logró desarrollar una veta ensayística seductora, tal como lo afirma Ricardo A. Latcham (1958), quien lo caracterizó como:

un autor prolífico y que ha recorrido diversos campos: la novela, el cuento, la poesía de vanguardia y la interpretación psicoanalítica de los fenómenos literarios. En *Ensayos Freudianos* culmina su afición por investigar en las vivencias literarias, sus raíces subconscientes, y ahonda en la discriminación de las relaciones entre el marxismo y el psicoanálisis (p. 363).

Ensayos Freudianos es, probablemente, una de las publicaciones más significativas en torno al psicoanálisis y sus relaciones con el mundo cultural publicadas en Chile en aquella época. Consta de doce ensayos que tocan diversos temas y que son presentados por Marín de la siguiente forma:

Hemos querido reunir en este libro algunos trabajos dispersos sobre temas médicos, his-

tóricos o artísticos que —en su mayoría— tiene alguna relación con el freudismo. No pretendimos ser originales sino en mínimo grado: es nuestra obra, más que nada, un intento de difusión de contenidos culturales (Marín, 1938, p. 35).

Marín representa a Freud como un sabio valeroso que ha pagado caro por develar la verdadera estructura del ser humano. Prologado por el abogado, ensayista, escritor y también introductor del psicoanálisis en Ecuador, Humberto Salvador¹, el libro de Marín está compuesto por los siguientes trabajos:

1. Sigmund Freud
2. Génesis y proceso del arte
3. Búsqueda de la dialéctica materialista a través del psicoanálisis freudiano
4. Restif de la Bretonne o el fetichismo del pie
5. Vida y muerte de Paul Gauguin
6. Disección psicoanalítica de León Trotsky
7. ¿Habría descubierto la Medicina las localizaciones del inconsciente freudiano?
8. Descartes y el alma humana. Los errores de un gran maestro
9. Cristina de Suecia, la reina intersexual
10. Byron y el incesto. El “Complejo de Byron”
11. Emoción y neurosis
12. Discusión histórica sobre el descubrimiento de América y el origen de la sífilis

Cabe una mención especial al primer ensayo titulado “Sigmund Freud”. Este fue un trabajo

La Fotografía corresponde a Juan Marín, 1900-1963. Disponible en Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile.

¹ Humberto Salvador (1902-1989), publicó, en 1939, un libro en Chile titulado *Esquema Sexual*, el que comenta los aportes del psicoanálisis en el mundo de la cultura. Cuando presenta las ideas de Freud, las destaca por su alcance: “Las concepciones de Freud han conquistado al mundo. El psicoanálisis es la doctrina más importante de nuestro tiempo. Ella ha revolucionado prodigiosamente la ciencia y el arte. El freudismo ha descubierto el sexo” (p. 131). Además, Salvador afirma que la presencia del freudismo es un signo de cultura: “Hoy el psicoanálisis se cultiva en todos los pueblos cultos” (p. 181). Ver más en: Salvador, H. (1939).

que Marín presentó a principios de 1938 en un homenaje público —que se realizó en el Salón de Honor de la Universidad de Chile²— a favor del creador del psicoanálisis por un grupo de intelectuales chilenos antifascistas sensibles a los apremios que este sufría de parte del nazismo europeo. Este grupo encabezado por Pablo Neruda llamado “Alianza de Intelectuales para la Defensa de la Cultura” aglutinaba a personalidades como Humberto Díaz Casanueva, Marta Brunet, Alejandro Lipschutz, entre otros. Destacado es que esta agrupación decidió hacer gestiones para ofrecer asilo político a Freud en Chile, esperando que el padre del psicoanálisis pasara sus últimos años de vida, brindando los últimos destellos de su intelecto en suelo nacional (Ruperthuz, 2014b). Marín en esa época era el Presidente de la Sociedad Médica de Valparaíso, cargo que le permitió aglutinar apoyos para esta iniciativa.

En su escrito, Marín enseña al psicoanálisis como una teoría amplia, que nació desde la medicina, pero que logró ampliarse revelando el verdadero origen inconsciente de las construcciones científicas, las realizaciones artísticas y las religiones. Freud es visto como un “negado”, víctima de una serie de vejámenes que lo han herido, de la talla de figuras como Giordano Bruno, Galileo Galilei y Sócrates. Para el chileno, los precursores de Freud son Nietzsche y Schopenhauer, especialmente por el rol que le dieron a las motivaciones inconscientes en la conducta humana. El chileno también se esfuerza por rescatar las aportaciones de Jung sobre el inconsciente colectivo, el que, según Marín, evidencia los orígenes arcaicos de la mente humana.

A modo de ver del autor de la presente Máquina del Tiempo, el trabajo de Marín presenta, claramente, un patrón de lectura y valoración que el psicoanálisis tuvo en Chile en la época de las entreguerras mundiales: una teoría que descubre y resalta la naturaleza perversa y descontrolada del ser humano (el *ello*), pero al mismo tiempo, muestra cómo este “demonio interior” puede ser transformado en productos culturalmente

aceptables (el arte, la literatura, el deporte, el trabajo, etc.). La *sublimación*, basada en la educación, es atractiva para muchos chilenos de la época ya que, gracias al dinamismo psíquico como característica del funcionamiento mental, permite asegurar un futuro promisorio. Vale decir, podemos cambiar y mejorar. Los dioses, por ejemplo, son hombres sublimados, son *imágenes paternas* que sustentan los mitos religiosos, elevados gracias al mito “del pecado original”. Darwin, Marx y Freud son considerados por Marín como los grandes autores de la humanidad, especialmente por su magnitud para liberar al ser humano del yugo de las religiones y su poder.

El psicoanálisis, además, es mostrado por Marín como una disciplina liberadora, ya que deja detrás el oscurantismo de los patrones tradicionales de convivencia —como la moral burguesa, regida por las pautas religiosas— convirtiéndose en una disciplina fundamentalmente “mejorista”. Es decir, el ser humano puede superarse, encumbrándose hacia estados más elevados de desarrollo personal y colectivo: “Padre y Maestro [refiriéndose a Freud] por cuanto a él debemos en las sublimaciones emotivas y en las superaciones intelectuales” (Marín, 1938, p. 50).

Por otro lado, Marín señala que el psicoanálisis es próximo al marxismo: principios opuestos y dialécticos rigen al ser humano como las pulsiones del Eros y Tánatos. Además, sería imposible pensar la vida mental sin hacer referencia a las condiciones sociales que envuelven la existencia que, basándose en Freud, reprimen al sujeto. Para él cobran especial relevancia los textos culturales de Freud como *Psicología de las masas y análisis del yo* y *El malestar en la cultura*. Las fuentes del chileno son el texto de Reuben Osborn *Freud y Marx: un estudio dialéctico* (1937), obra que se tradujo y se publicó rápidamente en Chile por Zig-Zag en 1938³, y algunos escritos del argentino Emilio Pizarro Crespo (Plotkin, 1996). Finalmente, cabe mencionar que Marín envió una copia de su libro a Freud, el que tenía por dedicatoria: “Al ilustre Prof. Sigmund Freud gloria

² El libro de Marín fecha este homenaje en mayo de 1938 y fue “leído en el Salón de Honor de la Universidad de Chile, en el homenaje a Freud, organizado por la Alianza de Intelectuales de Chile” (p. 37).

³ Osborn, R. (1937). *Freud and Marx. A dialectical Study*. New York: Equinox. Esta obra incluía una introducción de John Strachey. La versión chilena fue traducida por Gabriela Aliaga Ibar.

de la humanidad contemporánea. Con admiración y adhesión. Dr. Juan Marín” (8 de agosto de 1938). Freud, alcanzó a recibir el envío y respondió con una carta fechada el 11 de octubre de 1938. Hoy este libro es parte del catálogo de las obras que Freud tenía en su biblioteca personal en Londres.

En ésta Máquina del Tiempo se ha querido rescatar el caso de Juan Marín, pues refleja muy bien las concepciones históricas que se han tenido hasta ahora sobre la historia del psicoanálisis en Chile. Su trabajo, objeto de un eclipse investigativo, podría ser catalogado, desde miradas más tradicionales, como el de un “psicoanalista salvaje” o un ejemplo más de “psicoanálisis aplicado”. Recuperar la historia de Marín es

retroceder en el tiempo para hacer el esfuerzo de averiguar cómo pensaba un chileno a comienzos del siglo XX, qué problemas enfrentaba y cómo, interesadamente, entendía el psicoanálisis. Cuáles eran sus expectativas sobre él, qué cosas le parecieron atractivas de sus propuestas y cómo las compatibilizó con sus propios marcos de referencia (religiosos, políticos y científicos). El respeto por la *visión nativa* —en términos antropológicos— debería ser un valor en el que cualquier investigador de la historia del psicoanálisis en Chile apoye su trabajo. Solo así logrará traer al presente lo que los protagonistas de otro tiempo pensaban y hacían con el freudismo, dejando de comparar cuánto se alejan o no de lo que su propia definición de psicoanálisis determina.

Referencias

- Latcham, R. (1958). *Antología del cuento latinoamericano*. Santiago: Zig-Zag.
- Marín, J. (1934). *Alas sobre el mar*. Santiago: Imprenta del Correo.
- Marín, J. (1935). *Un avión volaba...*. Santiago: Ercilla.
- Marín, J. (1936). *Parelelo 53 Sur*. Santiago: Nascimento.
- Marín, J. (1938). *Ensayos Freudianos*. Santiago: Zig-Zag.
- Osborn, R. (1937). *Freud and Marx. A dialectical Study*. New York: Equinox.
- Plotkin, M. (2003). *Freud en las pampas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Ruperthuz, M. (2013). *Freud y los chilenos: historia de la recepción del psicoanálisis en Chile* (Tesis doctoral inédita). Universidad de Chile, Santiago, Chile.
- Ruperthuz, M. (2014a). Psicoanálisis, transnacionalismo y multiplicidad cultural. *Revista Summa Psicológica*, 11(1), 5-6. Recuperado de <http://www.summapsicologica.cl/index.php/summa/issue/current>
- Ruperthuz, M. (2014b). ¡Salvemos a Freud!: Juan Marín, Pablo Neruda, la Alianza de Intelectuales y las vicisitudes de un intento de asilo político al creador del psicoanálisis en Chile (1938). *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.4000/nuevomundo.67241>
- Ruperthuz, M. (2014c). El saber psicoanalítico y las representaciones sobre la infancia en Chile a comienzos del siglo XX: el caso del primer Juez de Menores de Santiago Samuel Gajardo Contreras (1930's-1940's). *Gradiva*, 15(2), 211-226.
- Ruperthuz, M. (en prensa). Germán Greve Schlegel y la recepción del psicoanálisis en Chile: la historia de un médico chileno “probablemente alemán”. *Universitas Psychologica*, 13(5) Recuperado de http://revistas.javeriana.edu.co/sitio/psicologica/sccs/num_sig.php
- Salvador, H. (1939). *Esquema Sexual*. Santiago: Zig-Zag.
- Vetö, S. (junio, 2013). *Psicoanálisis, eugenesia e higienismo: nudos de utopía nacionalista. Chile, 1930-1940*. Seminario Permanente La Locura: historia, prácticas e instituciones. Grupo sobre Historia de la Locura, Museo Benjamín Vicuña Mackenna.